

*A GOOGLE MACHINE TRANSLATED DOCUMENT*



**A Lonely Man  
On A Wakeful Road**

**by Dan Ford**

**Una aventura episódica**

**Episodio 1**

**Se toma una decisión**

Esta fue una narrativa muy ambiciosa escrita para que la incluyera como un episodio de Vision Quest por un hombre que estaba cansado de la vida que estaba viviendo actualmente. Se embarcó en una búsqueda de visión que cambiaría su vida y le daría una nueva razón para seguir vivo e interesado. Este episodio es presentado en primera persona por un hombre llamado Matt.

Mi nombre es Matt, y es difícil para mí creer incluso ahora, mientras miro hacia atrás desde este punto de mi vida, que ya he terminado una parte importante del viaje de mi vida. Realmente no creía que tuviera muchas razones para disfrutar verdaderamente de la existencia de ahora en adelante porque todo había quedado atrás, pero descubrí que estaba completamente equivocado al respecto.

Todo comenzó cuando me di cuenta de que estaba perdiendo interés en mi día a día. Realmente no sé por qué. Esencialmente, mi estilo de vida y actividades diarias no habían cambiado tanto. Teniendo en cuenta los análisis internos adecuados, debería estar agradecido por lo que tenía en lugar de lo que no tenía. Quizás eso era típico de la gente en el mundo de hoy, pero pensé que sabía mejor que sentirme así. No pensé que la autocompasión fuera una característica que adoptaría para mí. Ciertamente no me gustaba lo que demostraba esa actitud cuando la veía en los demás y no podía verla como algo que alguna vez aceptaría para mí. Pero aquí estaba, y aquí estaba yo.

Incluso por las noches, me relajaba y tomaba un cóctel en la hora feliz mientras estaba sentada sola y cómoda en mi sillón favorito. Miraba por la ventana panorámica hacia un hermoso paisaje o incluso disfrutaba de esos días no tan agradables cuando miraba hacia afuera para ver fuertes lluvias golpeando las plantas, el césped y las superficies duras. Me encontraría deslizándome en una actitud leve pero real de ay de mí. No tenía ningún sentido en absoluto. Pensé que era más inteligente que eso.

Entonces, un día, leí un artículo que sugería que numerosas personas necesitaban un cambio de ritmo o un cambio de ubicación para hacer viable su existencia. Aparentemente, el aburrimiento equivalía a la apatía, y la apatía era un ingrediente mortal en la composición de la actitud de una persona con respecto a su estilo de vida. El escritor de este artículo en particular dijo que un cambio de ritmo en realidad necesitaba ser significativo, no solo un encubrimiento. En otras palabras, un viaje a un

lugar emocionante con muchas fiestas, banquetes y bebidas puede ofrecer una diversión y en sí mismo fue útil, pero no fue significativo. De hecho, podría resultar en un revés posterior al desvío. Entonces, ¿qué elijo hacer?

Aproximadamente al mismo tiempo, había leído sobre una de mis actrices favoritas que podría haber tenido un problema similar. Shirley MacLaine tuvo un éxito excepcional en su carrera como actriz, intérprete musical, escritora y muchos otros talentos. Aún así, aparentemente sintió la necesidad de alejarse de sus cosas cotidianas y sumergirse en una forma de aislamiento espiritual. Decidió embarcarse en una famosa peregrinación que ha sido realizada por muchas personas durante siglos, llamada el Camino de Santiago de Compostela, o más simplemente conocido como El Camino, ubicado en el norte de España. A pesar de que era una celebridad de renombre mundial, emprendió esta peregrinación sola. Ese acto solo dice mucho sobre ella. Yo, por supuesto, compré el libro que escribió después de su viaje y quedé asombrado, por decir lo mínimo, cuando leí su relato de ese viaje por el Camino. Cómo deseaba tener el compromiso interno de intentar algo así, sin mencionar la fortaleza intestinal para lograrlo.

Y entonces vacilé acerca de tener fantasías e imaginé replicar los esfuerzos espirituales de Shirley MacLaine, sabiendo muy bien que no lo iba a hacer. Poco después de eso, cuando casi abandoné la idea de una caminata similar al Camino, volví a leer la historia de Paulo Coelho, El alquimista. Su historia era sobre un joven pastor andaluz que abandona a sus amadas ovejas para viajar por el norte de África en busca de una leyenda y finalmente encuentra muchas cosas espirituales más valiosas para él que un tesoro durante su viaje por el desierto.

Después de haber releído El alquimista, me serví un trago en la hora feliz y comencé a comprender que me estaban ofreciendo algo esencialmente muy importante que había estado ignorando. Un mensaje estaba tratando de penetrar en mi grueso cráneo, y era de alguien, en algún lugar, y me decía que debía seguir las exploraciones espirituales del joven pastor de Shirley MacLaine y Paulo Coelho. Pero tendría que hacerlo a mi manera y no según la manera de ellos. El viaje de cada persona tenía que estar hecho a medida para que fuera relevante y factible.

No me gustaba la idea de emprender un viaje que habían hecho muchas otras personas, como El Camino, y ciertamente no podía atravesar el desierto del Sahara en busca de una leyenda como un pastorcillo en El alquimista. yo también lo hice No quiero lidiar con aprender un nuevo idioma a mi edad. No quería enfrentar el desafío de interpretar lo que se decía todo el tiempo. Podría, por supuesto, hacer un viaje a pie, que sabía que quería hacer, dentro de los Estados Unidos, lo cual era una posibilidad, pero no me atraía la idea por alguna razón.

Entonces me di cuenta. Siempre había querido viajar a Belice. Prefería la selva al desierto, y era un país de habla inglesa, y esa era mi lengua materna. En el momento en que lo consideré, acepté el concepto y supe que debía hacer esto. Yo estaba listo para una búsqueda de la visión. Aunque yo no estaba ni mental ni físicamente equipado para experimentar una Búsqueda de Visión real como la que experimentaron nuestros Indios Nativos Americanos, estaba preparado para un facsímil razonable.

Empecé a hacer mi tarea para aprender más sobre el país de Belice. Cada nuevo fragmento de información finalmente se acumuló para crear un increíble tesoro de cosas que harían que una caminata a través del país de Belice fuera perfecta para mí. Llegaría a conocerme mejor mientras también conocía a la gente y la cultura de algún lugar y algo diferente a mí. La decisión había sido tomada, y yo estaba eufórico. Ya había creado una nueva oportunidad de vida y ni siquiera había dado un paso físico todavía.

Estaba jubilado y no tenía horarios de los que preocuparme. También estaba razonablemente cómodo económicamente y podía permitirme emprender esta aventura sin problemas. La vida ahora comenzaba a transformarse en algo realmente interesante para mí. Todavía no tenía a nadie, pero ahora tenía algo que esperar.

Dos semanas después, aterrizaba en el Aeropuerto Internacional Philip S. W. Goldson en Belice. Mi aventura había comenzado oficialmente. Me registré en el hotel Radisson Fort George en la ciudad de Belice. Era un hotel frente al mar muy agradable, pero no tenía la intención de quedarme mucho tiempo. Era solo un lugar para organizarme antes de emprender un viaje a pie.

Ya había comprado las mejores botas para caminar, una mochila y ropa de trekking perfecta que me permitiría atravesar todo tipo de terreno tropical que probablemente encontraría en Belice. Incluso adquirí una mochila liviana que se convierte en una sola tienda de campaña completa con un saco de dormir para esas noches en la jungla o en cualquier otro lugar donde me encuentre. No necesariamente iba a dormir todas las noches en la naturaleza, aunque quería hacerlo la mayor parte del tiempo. También podría decidir registrarme en un hotel, un albergue o lo que sea que aparezca en el camino. Había decidido que bañarme en un río o arroyo se volvería aburrido después de un tiempo, y sabía que una ducha caliente y toallas esponjosas tienen su atractivo. Y luego está el tema de comer. No hay forma de que dejaría de probar la comida en cualquier país en el que me encontrara, y Belice no iba a ser la excepción. Comería bocadillos que podría llevar conmigo durante la mayor parte de esta caminata, pero también tomaría un bocadillo en la carretera de alevines beliceños si surgiera la oportunidad.

Planeé mi viaje en papel y me lo aprendí de memoria después de estudiar un mapa de Belice durante mucho tiempo con muchas tazas de café y unas cuantas cervezas. Estaba a punto de comenzar este viaje después de que un servicio de transporte me dejara en el cruce de Burrell Boom Cutoff y Western Highway, ahora llamada George Price Highway, y justo antes de llegar a un pueblo llamado Hattieville, a unas pocas millas tierra adentro de la ciudad de Belice. No quería atravesar a pie las zonas comerciales de la ciudad de Belice.

Luego caminaría por Burrell Boom Cut hasta los pueblos de Burrell Boom y Bermudian Landing. Me encantaba el nombre de los pueblos de Belice, y eran motivo suficiente para asumir un desafío de viaje como este. Tenía la intención de dirigirme a Big Falls y luego subir las Montañas Mayas hasta Belmopan, la ciudad capital de Belice. Tenía la intención de caminar al azar por toda el área de Mountain Pine Ridge y, por supuesto, visitar Caracol, que era una de las ruinas mayas más impresionantes de Belice. También me dirigiré a San Ignacio y pasearé por la cueva Actun Tunichil Muknal.

Después de eso, romperé un poco mi horario de caminata y me daré un verdadero placer. Planeo quedarme en el lujoso Blancaneaux Lodge de Frances Ford Coppola en el hermoso Privassion Creek en el distrito de

Cayo. Me mereceré un verdadero placer en este punto de la aventura. Después de eso, me dirigiré al sur de Belice y Jaguar Preserve.

Aunque las diversas rutas han sido analizadas minuciosamente para esta caminata, la intención era que me desviara de estos objetivos reales cada vez que las circunstancias o el impulso me golpearan. Después de todo, mi propia marca peculiar de Vision Quest es un objetivo espiritual y no una aventura turística. Querré seguir mis caprichos o tal vez pura inspiración cuando se me ocurra cualquiera de los dos impulsos.

Comencé mi caminata por Burrell Boom Cut a media mañana de un domingo y me dirigí hacia el pueblo de Burrell Boom. Era el día perfecto para mí para hacer esto. La temperatura era cálida, lo cual era de esperar, pero no incómodamente. El aire era fresco y estaba compuesto por olores provenientes de la vegetación que bordeaba el camino. Esos olores cambiaron a medida que la composición de la vegetación y cualquier otro elemento orgánico residía en un lugar determinado. El tráfico vehicular era mínimo, pero me complació ver que prácticamente todos los que pasaban junto a mí en automóviles, bicicletas y camiones me saludaban con la mano o asentían con la cabeza. Fue una buena señal. Había muchos pájaros volando de un lado a otro del camino y, por lo general, demasiado rápido para que yo pudiera tratar de identificarlos. Aparte de un perro ocasional, que por lo general me miraba pero no investigaba, no vi ningún otro animal a lo largo de esta caminata.

Las primeras etapas del viaje fueron relativamente lentas ya que no estaba muy acostumbrado a caminar rápido, y tampoco estaba muy feliz de ver que estaba disminuyendo la velocidad en lugar de establecer un ritmo más rápido. No estaba tratando de romper ningún récord de velocidad, pero tampoco quería volver a caer en la confusión de un anciano. Había leído sobre este problema y entendí que esta condición era solo una cuestión de hábito y uso de los músculos. Se me pediría que usara los músculos de las piernas para acondicionarlos y moverme al ritmo que quería que adquirieran. El hábito debería ayudarme mientras repetía la rutina de caminar una y otra vez. La respiración también era importante. No pasó mucho tiempo antes de que aprendiera a respirar regularmente con un proceso profundo de entrada y salida de aire. También comencé a ajustar mi ritmo de caminata y mi respiración a una determinada cadencia a medida que avanzaba por la carretera. Me

convertiría en una máquina para caminar y mantendría alrededor de 5 millas por hora en un camino llano y fácil.

Después de aproximadamente una hora, me había fijado un buen ritmo y calculé que llegaría a Burrell Boom en aproximadamente una hora y media o tal vez dos horas, dependiendo de mi ritmo de caminata actual. Eso sería alrededor de la hora del almuerzo. Vería qué podía encontrar para un refrigerio rápido cuando llegara allí. No me había molestado en desayunar en la ciudad de Belice antes de irme. Como estaba quemando un poco de grasa interna debido a mi cadencia, tenía hambre cuando entré en Burrell Boom.

Y justo a tiempo, llegué a Burrell Boom. Y fue todo lo que esperaba. Un pueblo tranquilo situado en el río Belice. Tenía un comportamiento tranquilo al respecto, y tuve la impresión de que posiblemente así hubiera sido un pequeño pueblo de Florida durante el cambio de siglo. El río fluía con una velocidad lenta pero decidida. Caminé por la orilla del río y llegué a un puente con un letrero que lo identificaba como el Puente Boom. Caminé hacia el puente para ver mejor los eventos del río. Había varias canoas con tres hombres cada una, aparentemente practicando algunas maniobras de carreras. Fue divertido de ver, y el río era hermoso.

Mientras caminaba por el pueblo en busca de un restaurante, la gente me miraba y casi todos me ofrecían asentimientos de cabeza muy amistosos o saludos de varios tipos. De hecho, este era un lugar amigable, y me recibieron calurosamente. Me gustó la sensación aquí. Pude encontrar un pequeño restaurante que servía algo llamado salbutes, que eran pequeños trozos de masa frita de forma ovalada cubiertos con pollo desmenuzado, cebollas en escabeche, aguacates y tomates. La mujer que me lo ofreció tenía una botella de salsa picante sobre el plato y me miró a los ojos, sonriendo todo el tiempo. Asentí con la cabeza, y ella lo agitó varias veces sobre los salbutes. Con considerable temor, mordí uno de estos manjares fritos y me enganché de inmediato. Me encantaban, pero también me animó a rescatar mis papilas gustativas refrescándolas con grandes tragos de cerveza Belikin helada.

Pasé el resto del día caminando por el pueblo, disfrutando de todo y de todas las personas con las que tuve la oportunidad de intercambiar bromas. Decidí terminar el día en Burrell Boom y encontré un lugar para armar mi carpa junto al río. Pero primero, regresé a ese pequeño

restaurante y tomé otra cerveza y un plato de salbutes. Me quedé dormido con los sonidos del río Belice y tuve un gran descanso nocturno.

Me desperté temprano a la mañana siguiente, desarmé mi tienda y me dirigí a River Valley Road para dirigirme al oeste hacia Bermudian Landing. Sentí que me gustaría llegar a ese pueblo al final del día. Pude parar en mi nuevo restaurante favorito para tomar una taza de café. Evité preguntar si tenían salbutes tan temprano en la mañana.

Me hice más fuerte y más decidido a partir de mi breve tiempo en Burrell Boom y los maravillosos bocadillos y la cerveza fría. No me tomó mucho tiempo comenzar a moverme hacia mi nueva cadencia. Mi espalda estaba recta y mi respiración bombeaba a un ritmo óptimo. Los músculos de mis piernas funcionaban bien, y parecía que estaban complacidos de estar dedicados a transportarme a lo largo de River Valley Road a este ritmo más rápido en lugar de simplemente caminar por la ciudad. Me di cuenta de que estaba empezando a entrar en un estado de ánimo peculiar mientras viajaba por la carretera. Era muy consciente de todo lo que me rodeaba. Como de costumbre, estaba el olor de la vegetación circundante y un nuevo sonido aquí y allá proveniente de insectos, pájaros o animales. Y, por supuesto, los automóviles ocasionales u otros vehículos que pasan con personas saludando. Pero algo más estaba sucediendo también.

Fue un tirón sutil de algún tipo. Era casi como si me estuviera atrayendo algo que quería que fuera a alguna parte. Pero fue muy sutil, y sabía que podía ignorar ese tirón si eso era lo que quería hacer.

Y así continué en esta etapa de mi viaje a Belice. Caminé rápidamente a lo largo de la carretera, absorbiendo y disfrutando de las vistas y la realidad de ser parte de todo lo que yo era, bueno, simplemente ser parte. Después de otra media hora, esa persistente sensación de tirón aumentó. Se esperaba que llegara a Bermudian Landing en un par de horas más, pero parecía que me estaban instando a desviarme a otro lugar. Consideré este pensamiento, y luego me di cuenta de que esta era la razón por la que había comenzado este viaje para empezar. Durante la mayor parte de mi vida, hice un plan y luego lo llevé a cabo de la manera más directa posible. Si ignoraba este impulso, seguiría la misma estrategia que había usado toda mi vida, y no estaba del todo feliz con el resultado.



La decisión fue tomada. Aceptaría el tirón que estaba sintiendo y me desviaría de la ruta programada que estaba tomando. Crucé River Valley Road y me dirigí al sur hacia tierras de pastoreo en gran parte. Instantáneamente sentí que había tomado la decisión correcta, y también me alegré de inmediato de haber aceptado el impulso. Traté de andar con ritmo como lo había hecho en la carretera, pero pronto me di cuenta de que el terreno estaba lleno de obstáculos menores que no permitirían que eso sucediera. Había muchos surcos y barrancos, y masas aleatorias de vegetación. Algunos de los barrancos eran en realidad lechos de ríos profundos y secos que acomodaban las inundaciones ocasionales en esta área. Fue el resultado de que la tierra se ubicaba al pie de las Montañas Mayas. Grandes cantidades de agua fluirían en esta área en su camino hacia la costa del Caribe y a través de un tipo de tierra de los Everglades. Todo esto significaba que tenía que saltar, saltar, trepar por las características de la tierra y abrirme paso a través o alrededor de varias áreas boscosas. Esto requería que mi cadencia se convirtiera en algo completamente diferente a caminar por una carretera. Aun así, comencé a adaptarme e incluso a disfrutar del cambio. Eso es hasta que llegué a los pantanos.

Estaba dispuesto y podía hacer todas las demás cosas, pero no estaba jugando ni nadando en un entorno de Everglades. Traté de vadear en las áreas menos profundas, pero la hierba alta cortaba la piel expuesta con pequeñas incisiones como cortes de papel. Pronto me di cuenta de las franjas de hierba de sierra que obviamente habían sido aplastadas por los cocodrilos que se movían. Además, cuando llegué a un área pantanosa, me topé con dos cocodrilos. Lo bueno era que estaban más interesados el uno en el otro que en mí, así que pude hacer una retirada apresurada. Luego me mantuve alejado del borde del pantano y me moví hacia el sur, atravesando la densa selva tropical de tierras bajas.

Llevaba mapas impresos conmigo, además de un teléfono inteligente con acceso a mapas terrestres y una aplicación de GPS que me permitía verificar mi posición siempre que tuviera una señal decente. Descubrí que el WI-FI es bastante confiable en la mayor parte de Belice, por lo que puedo contar con obtener una señal decente en casi cualquier lugar al que pueda ir. Cuando revisé mi iPhone, vi que actualmente estaba cerca de un gran lago aislado llamado Mucklehany Lagoon. Parecía tener casi una milla y media de largo y era totalmente prístino, sin desarrollo u otras actividades evidentes a su alrededor. Me pregunté si esa era la

fuentes de la atracción que había estado sintiendo en el camino a Bermudian Landing.

El movimiento a través del entorno de la selva tropical no fue fácil y ciertamente no fue divertido. En muchos lugares, estaba tan densamente compuesto de maleza, árboles pequeños y arbustos grandes. Las enredaderas se extendían desde el suelo hasta la copa de los árboles, y luego muchas otras hebras regresaron al suelo como tantos tentáculos de pulpo. Apenas podía hacer ningún movimiento hacia adelante, y cuando intenté retroceder para encontrar otra ruta, la vegetación parecía tenerme atrapado. Entré en pánico de vez en cuando, pero de alguna manera me aseguré de que no estaba destinado a perecer de esta manera y tiré y tiré de todo en mi camino hasta que pude prevalecer. no traje un.

Había perdido la noción del tiempo y me sorprendió cuando me di cuenta, después de que el bosque se volvió un poco menos espeso, que el sol ya no estaba alto y estaba comenzando a descender hacia el cielo occidental. De repente me di cuenta de que había estado en esta lucha todo el día y comencé a preocuparme de que podría estar atrapado en este matorral tropical toda la noche. Casi me había acostumbrado a cepillar las telas de araña, y Dios sabe qué más de mi cara mientras luchaba hacia adelante. Incluso tuve que quitarme varios insectos de la jungla, como bastones, de vez en cuando. Traté de evitar que los pensamientos sobre serpientes de la jungla, como la fer-d-lance, también llamada tommygoff de mandíbula amarilla en Belice, cayeran sobre mí desde arriba o me golpearan debajo de la hojarasca.

Entonces, de repente, caí en un camino despejado. Era una especie de camino de tierra. Los dos surcos seguramente fueron hechos por un vehículo con neumáticos grandes. Estaba muy feliz de entrar tambaleándome en este camino, aunque mis piernas no estaban acostumbradas a caminar después de tantas horas de tropezar, empujar y tambalear por la selva. Empecé a caminar en una dirección sin ningún conocimiento particular de hacia dónde me dirigía. Después de unos pocos pasos, de repente inhalé un olor extremadamente acre que hizo que mi nariz goteara y mis ojos se humedecieran. Caminé más cerca de la fuente del olor y descubrí que un gran árbol de caoba había sido cortado y yacía en el suelo con grandes cortes de sierra abiertos. El olor era tan

fuerte que tosí mucho y tuve que alejarme de él. Ahora sabía para qué era este camino. Alguien estaba talando estos árboles y sacándolos del bosque para venderlos. La madera de caoba es muy valiosa, y es una apuesta segura que alguien estaba haciendo esto en el QT y tiene que tener mucho cuidado de no quedar atrapado.

Continué alejándome del árbol caído y pronto terminé en la orilla de la laguna Mucklehany. Era un hermoso lugar para contemplar. El agua era suave como un espejo y de un verde tan oscuro que parecía negra. Los árboles que rodeaban esta laguna de agua dulce eran muy grandes y variados. Había muchos árboles de caoba, árboles de ceiba, gigantes de flores amarillas y muchos más árboles que no pude identificar.

El agua que lamía suavemente la costa era clara y estaba llena de diminutos peces de colores que parecían ser como los que veías en los acuarios. Creo que eran peces mosquito. Esta laguna era maravillosa, pero me pregunto por qué me atrajo este lugar.

Mientras me alejaba del borde del lago, noté grandes huellas de patas que se dirigían hacia el sendero forestal. Eran como gatos y muy grandes. No hay duda de que se trataba de huellas de jaguar. Esto me puso un poco nervioso, pero luego me recordé a mí mismo que estaba comprometido a sentirme atraído por este lugar, y si este iba a ser el último lugar que visitaría, que así sea.

Decidí seguir las huellas porque no se me ocurría otra cosa que hacer. Parece que solo estaba esperando instrucciones. Después de recorrer una corta distancia por el sendero, las huellas de las patas del jaguar desaparecieron y parecía que el gato se había ido a la jungla. Entonces vi varias mariposas morfo azules que aparecían en el camino. Estas fantásticas y hermosas mariposas azules iridiscentes son algunas de las mariposas más grandes del mundo. El color azul brillante en la parte superior y los colores marrones apagados en la parte inferior de las alas parpadean cuando las alas se abren y cierran. Esto hace que parezca que el morfo aparece y desaparece mientras los observas. Estaba hipnotizado por sus acrobacias aéreas. Entonces noté que volaban hacia mí en formación masiva y cuando me alcanzaron, comenzaron a bailar en un patrón circular alrededor de mi cuerpo. Una vez que captaron mi atención, me dejaron lentamente pero vacilaron como si quisieran que los siguiera. Pensé, ¡qué diablos! No tenía nada mejor que hacer, así que

comencé a seguir el caleidoscopio de morphos mientras se dirigían de regreso a la laguna. Cuando llegamos al borde de la laguna, noté que las huellas de jaguar habían reaparecido, pero ahora superaban mis huellas. Esto fue muy aterrador.

Continué rastreando a las mariposas, y aumentaron en número a medida que reunían a otras en su turba, mientras se dirigían a dondequiera que fueran. Yo estaba intrigado. Luego se detuvieron y revolotearon alrededor de un cobertizo hecho con hojas de palma que se encontraba en la orilla de la laguna. ¡Ahora estaba asombrado! Estos morphos habían estado actuando como botones y me habían llevado a mi alojamiento para pasar la noche. Y ya era hora, ya que el sol se deslizaba detrás de la línea del dosel, y pude ver que la noche pronto estaría sobre nosotros.

Entré en el cobertizo y vi que estaba yermo pero limpio. Tenía un techo a prueba de agua hecho de hojas de palma en capas, y el revestimiento de hojas mantuvo el viento y la lluvia afuera. El puerto de entrada estaba abierto al exterior y tenía una vista maravillosa de la laguna. Sentí que estaría dispuesto a pagar por alojamientos como este. Los morphos azules, aparentemente habiendo hecho su trabajo, me dejaron con mis comodidades. Desempaqué mi paquete de tienda y saqué el petate. Saqué una lata de combustible de etanol Sterno y una lata de salchichas de Viena. Una cena perfecta, pero no tenía vino para hacerla realmente festiva.

Cuando cayó la noche, me sentí bastante cómodo en mi nuevo alojamiento. La terrible experiencia de penetrar en la espesa maleza de la selva tropical me había pasado factura. Estaba exhausto y sabía que podría dormir al aire libre si tenía que hacerlo, pero no lo hice, y conté mis bendiciones.

Justo cuando estaba terminando mis salchichas, miré hacia la puerta de la cabaña y vi un gran jaguar parado en la abertura. Sus feroces ojos dorados penetraron los míos, y mi cuerpo se congeló. ¡Estaba aterrizado!

Después de una ligera vacilación, el jaguar entró lentamente en la cabaña. Sus movimientos no eran amenazantes, pero no podía empezar a saber qué debía hacer en estas circunstancias. El jaguar se movió a una

posición junto a mí y luego, como cualquier gato con el que haya estado familiarizado, realizó una maniobra de giro, se hundió en el suelo, se enroscó en una bola muy grande y comenzó a ronronear. No pensé que los jaguares ronronearan.

Después de otra vacilación aún más larga, decidí acercarme y acariciarlo en la cabeza, justificando de alguna manera esta acción de mi parte como preferible a levantarme y correr. El jaguar me miró y juro que el gran felino sonrió. Esta reacción posiblemente imaginada de él y el hecho de que estaba increíblemente cansada por los esfuerzos de hoy me relajó de alguna manera, y eso me hizo entrar en un estado de aceptación de estos extraños sucesos.

La noche ya había envuelto por completo la jungla, y el pequeño resplandor del diminuto combustible de etanol comenzó a extinguirse. La choza pronto se oscureció como boca de lobo, y yo estaba al borde del agotamiento total. La preocupación que tenía por acostarme junto a este cálido gato de la jungla se había convertido de alguna manera en una extraña sensación de comodidad.

Sonreí para mis adentros y luego caí en un sueño profundo, seguro de que estaba en las manos protectoras de un poder superior.